



## Módulo de autoaprendizaje N°19

### Tema: San Agustín de Hipona; Dios no es la causa del mal

**Objetivo:** Evaluar los planteamientos filosóficos cristianos de san Agustín en relación a sus posibilidades como método filosófico.

#### Para comprender:

Aurelio Agustín, nació el año 354 d.C en Tagaste, una pequeña ciudad de provincias en el norte de África, hijo de madre cristiana y de padre pagano. Se le educó en el arte de la retórica, que enseñó en su ciudad natal, en Cartago, en Roma y Milán, donde ocupó un cargo prestigioso. Durante un tiempo profesó el maniqueísmo, religión que entiende el bien y el mal como fuerzas duales que rigen el universo, pero la influencia del arzobispo Ambrosio de Milán, hizo que se sintiera atraído por el cristianismo. El año 386, tras sufrir una crisis espiritual, se convirtió. Abandonó entonces su carrera y se dedicó a escribir obras cristianas, casi todas de elevada naturaleza filosófica. En el año 395 fue nombrado obispo de Hipona, en el norte de África, cargo que ocupó hasta su muerte a las 75 años de edad.

#### La filosofía y su método

El origen del filosofar parte del deseo de felicidad. El hombre anhela, no tanto una verdad teórica, cuanto una verdad que salve. La verdadera felicidad se encuentra en la unión con Dios por el conocimiento y el amor. La filosofía se mueve en el ámbito de la religión cristiana, que es la que da la verdadera felicidad. Para ello, Agustín establece una franca colaboración entre la razón y la fe: la filosofía es una profundización y fundamentación racional de la visión cristiana entendida en su sentido más amplio. Para poder reflexionar hay que impedir a todo trance disiparse exteriormente. Solo en el interior de la propia persona se encuentra la verdad. Agustín afirma el primado de la interioridad. Su esfuerzo filosófico trata de esclarecer el problema de Dios y del alma. Parte del estudio del interior del hombre para conocer toda la realidad.

#### El problema del conocimiento

Agustín se caracterizó por su búsqueda afanosa de la verdad. Un tiempo de su vida pasó por la duda escéptica. Para llegar a la verdad recurrió al testimonio de su propia conciencia, que le indicaba la certeza de su existencia individual y del propio pensamiento. Ni siquiera el error puede quebrantar la certeza, puesto que «si me equivoco, quiere decir que existo». De esta manera, el alma humana logra llegar a verdades inalterables, universales necesarias y eternas. Tal es el caso de las verdades matemáticas. ¿Cómo se llega a estas verdades? Sin duda, dice Agustín, no provienen de los sentidos que solo alcanzan a cuerpos mudables y particulares. Pero tampoco la inteligencia las produce porque esta facultad las encuentra y constata. Entonces, la fuente de las verdades necesarias y eternas debe estar en Dios, que ilumina la inteligencia para que conozca las verdades que superan los sentidos. Esta es la famosa teoría de la iluminación.

#### Dios

Para Agustín, la existencia de Dios es tan clara, que basta una sencilla reflexión para percatarse de ella. Llega a un Dios vivo y personal porque tiene como punto de partida el alma humana viviente. El argumento de las verdades eternas para el descubrimiento de Dios es de pura inspiración platónica: encontramos en nuestra inteligencia verdades necesarias inmutables, eternas como el principio de identidad, los axiomas matemáticos, etc. Pero estas certezas que se encuentran en nuestra mente solo se pueden comprender en su plenitud, porque realmente existe un ser necesario, inmutable y eterno, que llamamos Dios. El principio fundamental de este argumento, con claro influjo platónico, se lo puede sintetizar diciendo que una mayor comprensión de las ideas que no cambian exige la existencia de un ser que no cambie.

#### Reflexionemos...

A san Agustín, le interesaba especialmente el problema del mal. Si Dios es completamente bueno y todo poderoso ¿Por qué hay mal en el mundo? Para los cristianos como san Agustín, además de para los fieles del judaísmo, y del islam, esta era, y sigue siendo una cuestión fundamental, porque convierte un hecho obvio en el mundo (la existencia del mal) en un argumento contra la existencia de Dios.

San Agustín, responde con facilidad a una parte del problema, cree que, aunque Dios creó todo lo que existe, no creó el mal, pues "el mal no es una cosa sino la ausencia o deficiencia de algo". Por ejemplo, el mal del ciego es que no tiene vista, y el de un ladrón es que carece de honestidad, san Agustín toma esta manera de pensar de Platón, en consecuencia, san Agustín es platónico.

Sin embargo, san Agustín aún debe explicar por qué Dios ha creado un mundo en el que son posibles estos males o deficiencias naturales. Su respuesta gira en torno a la idea de que los seres humanos son racionales, argumenta entonces que, para poder crear criaturas racionales como el ser humano, Dios tuvo que concederles libertad de albedrío. El libre albedrío significa poder elegir, lo que incluye escoger entre el bien y el mal, por este motivo Dios tuvo que dejar abierta la posibilidad de que el primer hombre, Adán, escogiera el mal en lugar del bien. Si nos

fijamos en la cultura religiosa, según la biblia esto es exactamente lo que sucedió, ya que Adán incumplió la orden divina de no comer el fruto del árbol del conocimiento.

De hecho, el discurso o esquema elaborado por san Agustín, no necesita la biblia para sostenerse. La racionalidad consiste en la capacidad de evaluar opciones por medio del razonamiento. El proceso solo es posible cuando hay libertad para escoger, lo que incluye la libertad de escoger el mal. Finalmente, san Agustín, sugiere una tercera solución al problema, y nos pide que observemos el mundo como algo bello. Afirma, que, aunque el mal exista, este contribuye a un bien general mayor que la ausencia del mismo, así como las disonancias musicales pueden hacer más hermosa una melodía o las zonas oscuras aumentar la belleza de un cuadro.

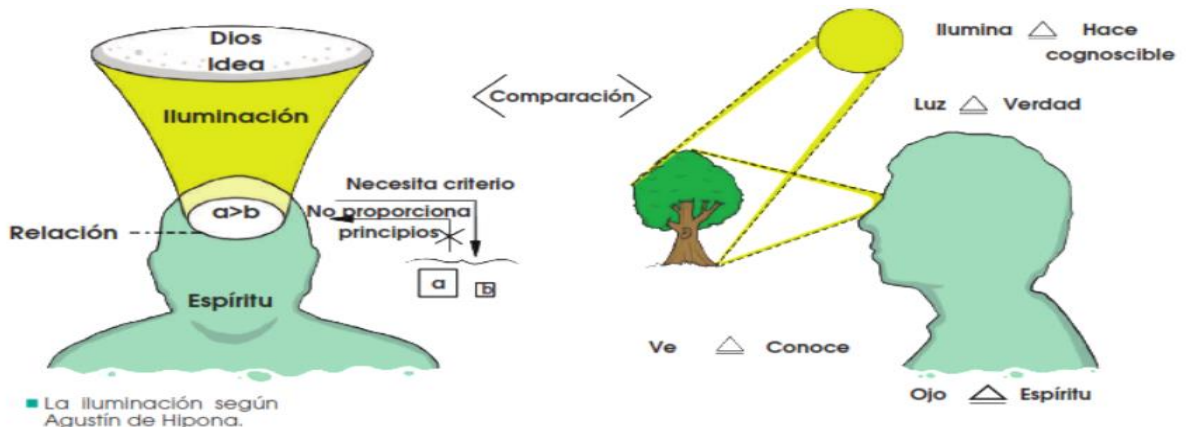


Siguiendo la teoría platónica, Agustín concibe al ser humano compuesto de alma y cuerpo. Ambos son esenciales para el hombre, pero el alma tiene preeminencia sobre el cuerpo, ya que lo gobierna. El alma es una sustancia espiritual e inmortal, que conoce y quiere, ejecutando actos no materiales. Agustín descubre en el alma humana una huella de la Trinidad de Dios; en efecto, tiene memoria, inteligencia y voluntad, tres facultades que no anulan la unidad del alma. Sin embargo, Agustín no acaba de tomar una posición respecto al origen del alma humana. Está entre el creacionismo (el alma es creada por Dios en el momento de la concepción) y el traducianismo (el alma es transmitida por los padres, al igual que el cuerpo).

**El mundo**

El mundo fue creado de la nada por un acto libre y voluntario de Dios. Al principio todo estaba en un estado de confusión, pero poco a poco se fue organizando gracias a las razones seminales puestas por Dios en la materia creada. A manera de una semilla, esas ideas se desenvuelven por el influjo de las circunstancias materiales y bajo la acción de Dios. La explicación agustiniana es, pues, dinámica en un marco evolutivo que no rechaza la acción de Dios ni de la materia.

**Observa el siguiente ejemplo**



### **Actividad**

Luego de comprender este módulo, busca y lee la teoría de la iluminación de san Agustín, y evalúa su eficacia como método filosófico, realiza a lo menos tres críticas a esta teoría.

<http://www.paginasobrefilosofia.com/html/Cristianismo%20y%20Filosofia/aguscono.html>